

PROGRAMA CIRCENSE

Guía para espíritus perdidos

CARLOS JORQUERA A.

Esta novela de Juan Chambeaux, *El circo, el loco y lo demás* (RIL Editores, Santiago, 2001) es una invitación a reflexionar en el sentido de nuestra vida. Allí, sin duda, no es menor y, por el contrario, demuestra la profundidad de la propuesta de este escritor chileno que viene publicando desde hace unos diez años cuentos y ensayos.

La novela comienza con un viaje a un pueblo olvidado. Un periodista que huye de sí mismo —un tipo frustrado, decepcionado y acomodado— se interna por esos parajes buscando historias “interesantes” para venderlas a sus edito-

res y, de este modo —oh, simplicezas de la vida—, poder subsistir.

La historia que encuentra, la cual en un principio escucha, corrige e inventa desganadamente, un poco para imaginar que puede venderla y otro poco para no morir de hambre, nos sugiere el mundo del realismo mágico, con ilusiones de 24 años, casas construidas en espacios agrestes y personajes leves y extraños con destinos melancólicos.

Y aunque estos hechos seguirán filtrándose en lo que viene, los acontecimientos dan un giro pedagógico hacia el intento de reformular verdades que han perdido su encanto, pero que aún mantienen algo de su

rancio prestigio, enfundadas en viejos trajes y un poco arterioscleróticas y con Alzheimer.

La gracia de esta novela consiste precisamente en traducir esas verdades a una sensibilidad cercana a las generaciones actuales, desasidas como están de la trascendencia y arrojadas a vivir en el vértigo de lo fungible.

A través del descubrimiento del circo, el protagonista ya no es oíder o imaginador, sino quien vive en carne propia los hechos de la narración.

En el circo, el periodista debe experimentar una epifanía y asomarse a otra realidad. Así, comienza a vivir una serie de etapas que va

paseando con la ayuda de los misteriosos habitantes del circo, quienes despliegan una elaborada pero oscura trama de ejercicios cada vez más complejos de entender.

En este tránsito, es encerrado en una caja. Allí debe convivir con una presencia repulsiva, que es, según le dicen —pues él no puede ver nada—, una rata que él imagina al acecho, siempre en posición de disputarle la comida.

La caja representa la bóveda construida con los lazos de nuestros prejuicios. La vida se transforma en el desembalar dentro de la bóveda, donde permanecemos ignorantes de todo lo que ocurre fuera de sus lóbregas. Las consecuencias de

estar dentro de la caja son la auto culpa y el resentimiento hacia los demás; las vías por las cuales encauzamos nuestro malestar existencial, intoxicados de miedos y temores.

Por eso, la propuesta de Chambeaux es, en clave de novela con cierto aire de surrealismo, una guía para espíritus que buscan afuera lo que está en el interior de ellos mismos. Esto lo hace adaptando la vieja metáfora del circo como la arena donde se ejecuta el drama de la existencia. Es allí donde existe una jerarquía claramente establecida, con una movilidad unida a la voluntad de querer ser más, de saltar hacia los otros planes.

El museo, año 14-V-2002 P.3

1/46/12



Guía para espíritus perdidos [artículo] Carlos Jorquera A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guía para espíritus perdidos [artículo] Carlos Jorquera A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile